**LA TRADUCCIÓN DE CARTAS ÁRABES EN UN PLEITO
GRANADINO DEL SIGLO XVI. EL FENÓMENO
DEL ROMANCEADO COMO ACTO JUDICIAL:
JUAN RODRÍGUEZ Y ALONSO DEL CASTILLO
ANTE UN MISMO DOCUMENTO***

THE TRANSLATION OF ARABIC LETTERS IN A
16TH CENTURY GRANADAN LAWSUIT. THE PHENOMENON
OF *ROMANCEADO* AS A JUDICIAL ACT: JUAN RODRÍGUEZ
AND ALONSO DEL CASTILLO'S READINGS OF THE
SAME DOCUMENT

MERCEDES ABAD MERINO
Universidad de Murcia

El objetivo de este artículo es mostrar la estructura del procedimiento que conducía a los textos romanceados y las características que debían tener los originales. Nos acercamos a este tipo de texto, documentos de importancia excepcional tanto para historiadores como para arabistas, hispanistas o traductores, como ejemplo altamente formalizado de traducción cotidiana en el medio escrito, llevada a cabo por traductores especializados o romanceadores. Tanto el proceso en sí mismo como los romanceamientos siguen unas fases perfectamente delimitadas que vamos a señalar. Para la realización de este trabajo hemos utilizado un pleito de límites del siglo XVI, inédito, donde se incluyen dos romanceamientos de los célebres granadinos Juan Rodríguez y Alonso del Castillo.

Palabras clave: traducción; cartas árabes; textos romanceados; Juan Rodríguez (s. XVI); Alonso del Castillo.

The aim of this article is to show the structure of the procedure which led to the production of Romanceado texts and the features which originals were required to display. We approach such texts, which are documents of exceptional importance for historians, Arabists, Hispanists and translators, as a highly formalised example of everyday written translation, carried out by specialised translators or *romanceadores*. Both the process and the *romanceamientos* themselves follow a series of well-defined phases which are outlined in the article. For this study we have used an unedited 16th-century boundary dispute which contains two *romanceamientos* by the famous Granadans Juan Rodríguez and Alonso del Castillo.

Key words: Translation; Arabic documents; Romanceamientos; Juan Rodríguez (XVIth Century); Alonso del Castillo.

¹ Este artículo se inscribe en el seno del Proyecto de Excelencia “En los orígenes de la Andalucía multicultural. Integración y rechazo de los moriscos (reinos de Córdoba y Sevilla, siglos XVI y XVII)”, P07-HUM-2681 y “El Milenio en sus documentos. Corpus diacrónico del español del Reino de Granada. CORDEREGRA. 1492-1833”, financiados por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

Durante los siglos XIII, XIV y XV, las autoridades cristianas, tanto castellanas como aragonesas, mantuvieron un contacto permanente y estrecho con las musulmanas de Granada, lo que dio lugar a un intercambio intenso de misivas de la más diversa consideración y con objetivos muy distintos. La necesidad de traducción de esa correspondencia era evidente, pues en ella se abordaban las múltiples situaciones que se generan al amparo de una frontera política¹. La caída del sultanato nazarí, y la particular manera en la que el reino granadino fue incorporado a las estructuras castellanas (cristianas) hizo que, años después, hubiera necesidad nuevamente del «documento» como hecho probatorio, tanto para esa relación institucional, ahora interna, como procesal. Antiguos textos de gobierno nazarí, como nombramientos, privilegios o concesiones, se comportaban como auténticas manifestaciones culturales convertidas ahora en pruebas irrefutables de realidades que se pretendían cambiar o conservar. Litigantes de todo tipo, desde representantes reales a concejos, pasando por nobles en defensa de sus posesiones, van a buscar en estos pergaminos o papeles las pruebas justas que necesitaban para consolidar sus ambiciones. Pero para que esas «pruebas» tuvieran validez como tales y fueran consideradas por un tribunal, cristiano, no lo olvidemos, debían ser traducidas del árabe al castellano (romanceadas). El traductor (romanceador) se convertía así en un personaje clave para la resolución definitiva del proceso.

En el caso que recogemos en el presente artículo, localizamos todo el proceso de traducción necesario en un pleito donde se hizo preciso, tanto la presentación de originales antiguos, como el uso del intérprete; con la fortuna de poder dar a conocer la traducción de un mismo documento en manos de dos romanceadores.

¹ Es el caso de una carta enviada desde la ciudad nazarí de Vera al *consell* de Orihuela, capital de la gobernación en el sur del Reino de Valencia. Los inicios de los romanceadores no son los años del mudejarismo granadino ni de las décadas moriscas, sino la propia actividad fronteriza mencionada entre los reinos cristianos de Castilla y Aragón y el musulmán de Granada. Arcas Campoy, M. y Jiménez Alcázar, J.F., “Una carta en la frontera de Granada: de la Vera nazarí a la capital de la Gobernación de Orihuela (año 879/1474)”, *EDNA*, 10 (2006), 81-92.

1. La traducción como necesidad de comprensión básica

La historia de la traducción, hoy en día, es uno de los campos de estudio más privilegiados en el ámbito de la traducción, como ilustran las numerosas publicaciones dedicadas a esta disciplina². Esos trabajos nos muestran también que en unos campos se profundiza más que en otros al igual que sucede con las distintas épocas. Las fuentes más frecuentes de las que se parte pertenecen al ámbito escrito científico y literario, principalmente libros editados, pero si se quiere profundizar en las otras traducciones que con toda seguridad se realizaban a diario, pertenecientes a otros ámbitos sociales y culturales, nos encontramos con que apenas tenemos información. Y en el pasado hubo muchas más situaciones que precisaron de intérprete y muchos otros textos valiosos, cotidianos, sobre los que se cimenta muchas veces la historia, y que son sin duda producto de una traducción.

Por otra parte, la traducción no tiene siempre aspiraciones estéticas ni científicas; muchas veces los fines son puramente utilitarios y estrictamente funcionales, y eso es lo que sucede en el periodo morisco sobre el que se centra la atención en este trabajo (1501-1568), puesto que la presencia del árabe propicia la necesidad comunicativa básica. Se trata de salvar la intercomunicación de dos comunidades distintas que viven en el mismo entorno y comparten el día a día. Para conseguir ese fin todo es válido, como se ha observado en otras ocasiones³, donde se apreciaba que cualquiera con unas mínimas

² Contamos con obras pioneras como García Yebra, V., *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*, Madrid, 1983 y García Yebra, V., *Traducción: Historia y teoría*, Madrid, 1994. En este sentido, véase la información detallada que nos ofrece Lépinette, B., “La historia de la traducción. Metodología, Apuntes bibliográficos”, *LynX. Documentos de trabajo*, 14 (1997), disponible en <http://www.histal.umontreal.ca/pdfs/La%20historia%20de%20la%20traduccion%20metodologia%20apuntes%20bibliograficos.pdf> (consultado el 21-05-2011). Y como ejemplo del interés editorial, Ruiz Casanova, J.F., *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Madrid, 2000 y Lafarga, F. y Pegenau, L., (eds.), *Historia de la traducción en España (Vols. I y II)*, Salamanca, 2004.

³ Abad Merino, M., “Exeas y alfaqueques: aproximación a la figura del intérprete de árabe en el periodo fronterizo (ss. XIII-XV)”, en R. Almela *et al.* (eds.), *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*, I, Murcia, 2003, 35-50; Abad Merino, M., “«Aquí hay necesidad de persona capaz en muchas lenguas». El oficio de intérprete en las últimas fronteras de Castilla”, *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos*, X, noviembre 2005, disponible en <http://www.um.es/tonosdigital/> (consultado el 21-05-2011); Abad Merino, M. y Jiménez Alcázar, J.F., “«Item si sabe...» El testigo morisco en los pleitos civiles castellanos”, en M.^aJ. Rubiera (coord.), *Carlos V. Los moriscos y el Islam*, Madrid, 2001, 27-38.

nociones de la lengua del otro podía ejercer de intérprete espontáneamente o con mayores conocimientos de manera profesional, sobre todo en el medio oral, porque como veremos, en el medio escrito la situación estaba mucho más formalizada.

Nos referimos, pues, a lo que se conoce como «traducción cotidiana»⁴, concepto que convive con el de «traducción fehaciente»⁵, si bien es cierto que este último es más restringido al focalizarse en el ámbito jurídico específicamente: «Por traducción fehaciente entendemos, en sentido lato, la traducción e interpretación autorizadas cuya función es crear efectos jurídicos o institucionales, generalmente inmediatos. Se caracteriza, aunque no siempre en la misma medida, por ser remunerada, estar sujeta a régimen disciplinario y disfrutar su artífice de un nombramiento o contrato que lo habilite para ello o, cuando menos, haber éste cumplido los requisitos formales de los procedimientos instituidos a efectos de habilitación para una actuación concreta»⁶.

Esto es lo que vamos a encontrar en el siglo XVI en la documentación escrita granadina relacionada con las escrituras moriscas, aunque no ha de olvidarse que se daban muchas otras situaciones comunicativas, predominantemente orales, en las que por encima de la capacidad fedataria del intérprete está la necesidad simple y llana de entender qué dicen las palabras del otro —la niña Valentina⁷, cristiana vieja, traduce a su madre la conversación de un vecino morisco—,

⁴ En torno a la denominación «traducción cotidiana», cf. Santoyo, J.C., *Historia de la traducción. Quince apuntes*, León, 1999; Santoyo, J.C., «Traducciones cotidianas en la Edad Media: una parcela olvidada», *Livius*, 9 (1997), 159-86; Romano, D., «Hispanojudíos traductores de árabe», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 43 (1992), 211-32.

⁵ En lo relativo al concepto de «traducción fehaciente», cf. Feria García, M.C. y Arias Torres, J.P., «Documentos árabes romanceados: una mina a cielo abierto para la historia de la traducción y la traductología», *Trans*, 8 (2004), 179-84; Feria García, M.C. y Arias Torres, J.P., «Un nuevo enfoque en la investigación de la documentación árabe granadina romanceada (ilustrado con dos traducciones inéditas de Bernardino Xarafi, escribano y romanceador del reino de Granada)», *Al-Qanṭara*, 26, 1 (2005), 191-247, donde cita la tesis doctoral de Feria García, M.C., *La traducción fehaciente del árabe: fundamentos históricos, jurídicos y metodológicos*, (Tesis doctoral inédita, Málaga, 2001). En estos trabajos se establece un paralelismo entre el quehacer del romanceador y el del traductor jurado en la actualidad.

⁶ Feria García y Arias Torres, «Documentación árabe», 207.

⁷ Abad Merino, M., «Intérpretes latentes y patentes en el periodo morisco (1501-1568). Del medio oral al medio escrito», *Miscelánea Medieval Murciana*, XXIX-XXX (2005-2006), 9-26, 22.

o sus documentos, o la necesidad más compleja de plantear la estrategia de los abogados, de dilucidar qué parte lleva la razón y qué parte miente. En el pleito conservado en el Archivo de la Real Chancillería de Granada⁸, que será la base de este trabajo y sobre el que después volveremos, se puede leer la síntesis de esto último:

[...] y mis partes tienen necesidad de saber lo que se contiene en las dichas escrituras [...].

Pido y suplico a vuestra alteza mande que el romançador desta corte las romançe para que mis partes vean lo que les conviene presentar, y que hasta que esto se haga a mis partes no les corra termino para las poder presentar [...].

A vuestra alteza pido y suplico la mande resçibir y que un ynterprete la traduzga (*sic*) en nuestra lengua castellana [...].

La traducción está siempre relacionada con la historia, y dada la naturaleza temática de este estudio y los personajes que en él aparecen es inevitable hacer una brevísima mención —pues profundizar en ello sería objeto de otro trabajo— a cómo las traducciones pueden intentar apropiarse de la historia; a la fascinante falsificación de los Plomos del Sacromonte⁹, llevada a cabo por Miguel de Luna y Alonso del Castillo¹⁰, uno de nuestros romanceadores. Los autores también fueron los principales traductores (pues Diego de Urrea, a pesar de su experiencia, no satisfizo las expectativas del Arzobispo Pedro de Castro¹¹), de tal manera que tenían de nuevo la oportunidad de reelaborar el supuesto original y transformar la historia, llegando a mostrar lo que García-Arenal concluye: «La lengua árabe es la lengua del origen, de la verdad, de la salvación. Independientemente de su

⁸ Archivo de la Real Chancillería de Granada, 583-2. Este pleito recoge la mayor parte de los contenidos textuales analizados en el presente estudio.

⁹ El estudio de los plomos del Sacromonte constituye un campo tan denso que difícilmente podríamos dar cuenta de su bibliografía, por lo que citaremos sólo algunos de los trabajos más recientes, como Barrios Aguilera, M. y García-Arenal, M. (eds.), *Los plomos del Sacromonte: invención y tesoro*, Valencia, 2006, o Rodríguez Mediano, F. y García-Arenal, M., “Diego de Urrea y algún traductor más: en torno a las versiones de los ‘plomos’”, *Al-Qanṭara*, 23, 2 (2002), 499-516, en la página 500 puede leerse: «desde finales del XVI y durante todo el XVII, no hubo persona conocedora de la lengua árabe en España primero, luego en el Vaticano, que no fuera puesta en algún momento a contribución de las tareas de traducción promovidas por el Arzobispo Pedro de Castro».

¹⁰ Cf. García-Arenal, M., “El entorno de los plomos: historiografía y linaje”, *Al-Qanṭara*, 24, 2 (2003), 295-326, 297.

¹¹ Rodríguez Mediano y García-Arenal, “Diego de Urrea”, 507. Sobre éste traductor también Rodríguez Mediano, F., “Diego de Urrea en Italia”, *Al-Qanṭara*, 25, 1 (2004), 183-202.

contenido dogmático, los Libros Plúmbeos escriben en árabe los orígenes cristianos de Granada y convierten en árabes a los héroes por antonomasia de la España de su tiempo, los mártires cristianos»¹².

Los valores de cada momento influyen en las tareas y en los objetivos del traductor, y esto es así posiblemente tanto en el medio oral como en el escrito. Y si la traducción erudita de textos escritos implica una transferencia lingüística y cultural, la traducción cotidiana también muestra esa transferencia de valores, aunque sigue unas pautas diferentes, como podremos ver. Los objetivos y los métodos son otros, pero las normas y valores del vencedor son las que determinan las traducciones del intérprete en la mayoría de los casos.

Se trata ahora de descubrir los principales objetivos de este tipo de traducción; conocer quiénes llevaban a cabo esta tarea, ver qué traducían, y mostrar (en la medida de nuestras posibilidades) cómo lo hacían y en qué condiciones.

Metodológicamente distinguimos dos dimensiones diferentes en el ámbito de la traducción de este periodo: la oral¹³ y la escrita. La primera de ellas era llevada a cabo por el «intérprete»¹⁴ que se encargaba de traducir los testimonios de los moriscos que desconocían el castellano. En el ámbito judicial recibe sólo el nombre de «intérprete», pero fuera de él la denominación «lengua» es sinónima y se emplea con abundancia. En la dimensión escrita se encontraban los «romanceadores» (a veces llamados «intérpretes» también), quienes se dedicaban a verter al castellano textos escritos en árabe. En esta ocasión, vamos a centrarnos en estos últimos.

¹² Cf. García-Arenal, “El entorno de los plomos”, 313. Cita allí un fragmento de BNM, ms. 6637, fol. 3v. de los Libros Plúmbeos, donde en boca de la Virgen María se ponen estas palabras: «os certifico que los Árabes es una de las buenas naciones i su lengua una de las buenas lenguas. Escogiolas Dios para exaltar su santa lei i su evangelio sagrado i su iglesia santa en el final tiempo i soi mandada obrar con ella lo que fue obrado con las tablas de Moisés».

¹³ Sobre la interpretación oral nos centramos en M. Abad Merino, “El intérprete morisco. Aproximación a la historia de la traducción cotidiana en España en el ocaso de la Edad Media”, *Hermeneus*, 10 (2008), 23-53.

¹⁴ Sobre estas figuras es muy interesante y enriquecedor el trabajo de Crespo Muñoz, F.J., “Acercamiento al estudio de una figura significativa de la sociedad granadina del siglo XVI: ‘yntérpretes’, ‘trujamanes’, ‘romanceadores’”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 17 (2005), 217-37.

2. Los textos escritos. El pleito de límites

Por el momento, hemos encontrado que el tipo de texto que más información nos proporciona es el pleito civil. Veamos por qué: la justicia en Castilla se articuló mediante un sistema de apelaciones que podían llegar al órgano supremo judicial, que era el Consejo Real. Por debajo de éste y como tribunales con competencias en un territorio concreto, se encontraban las Chancillerías (Valladolid al Norte del Tajo y Ciudad Real para el Sur, aunque esta última se trasladó en 1505 a Granada), convertidas en los verdaderos referentes para todas las causas abiertas entre instituciones y particulares que hubieran sido recurridas a nivel local, o cuya solución solo estuviera en manos de funcionarios reales.

Tras la conquista de Granada, la implantación del sistema organizativo del poder vencedor —el Reino de Castilla, cristiano— sobre el vencido —el Reino nazarí de Granada, islámico—, generó una serie de situaciones que precisaron de resoluciones dictadas por la Corona castellana. Como caso típico tenemos el que surge con la necesidad de definir los nuevos territorios conquistados según la estructura territorial cristiana, basada en términos municipales, cuando eran territorios delimitados únicamente por la jurisdicción de los *cadíes*¹⁵. Los pleitos entre los nuevos señores de vasallos y los concejos con el propósito de fijar sus límites estarán a la orden del día¹⁶. De los conservados, algunos de ellos sí que nos ayudan a mostrar la notoriedad alcanzada por el intérprete en un entorno poblacional compuesto mayoritariamente por moriscos con escasos o nulos conocimientos de lengua castellana¹⁷.

Pues bien, estos textos¹⁸ constituyen el *corpus* de nuestra investigación, y proceden de la frontera oriental del antiguo reino nazarí durante el periodo morisco (1501-1568).

¹⁵ Sobre la figura del *cadí*, cf. Arcas Campoy, M., “Habraen Aben, *Cadí* de Vera en los últimos años del Reino nazarí”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XLI (2005), 255-65, y en sentido más general Calero Secall, M.^a I., “La justicia, *cadíes* y otros magistrados”, en M.^aJ. Viguera Molins (coord.), *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492)*, Madrid, 2000, III, 365-427.

¹⁶ Pérez Boyero, E., “Los señoríos y el mundo rural”, en R.G. Peinado Santaella (ed.), *Historia del Reino de Granada. Vol. I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Granada, 2000, 602.

¹⁷ Cf. Abad Merino y Jiménez Alcázar, “«Item si sabe»”.

¹⁸ El estudio de nuevas fuentes documentales aumenta cada día, como muestra el trabajo de García-Arenal, M., Rodríguez Mediano, F. y El Hour, R., *Cartas Marruecas*.

Vamos a centrarnos en el citado litigio conservado en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, donde se recoge el pleito entre la ciudad de Vera y las villas de Sorbas y Lubrín por una cuestión de términos. Haremos alusión a uno de los legajos (en concreto el 583-2, ya aludido en la nota 9) de los diversos que se conservan, que tienen como objeto recoger el proceso general entre los litigantes, el común de vecinos de la repoblada ciudad veratense (reconstruida tras el terremoto destructor de 1518) y el señor de las villas moriscas mencionadas, don Luis Méndez de Haro. Fallecido en la década de 1540, continuó el litigio su heredero, don Diego López de Haro, primer marqués del Carpio¹⁹. Hay que tener en cuenta que se trataba de una querrela entre cristiano-viejos, una comunidad de vecinos repobladores de segunda generación, habitantes además de uno de los puntales estratégicos de la Corona castellana para el control territorial de la demarcación oriental granadina, contra un noble castellano, señor de vasallos moriscos. En todo el Reino de Granada, al no encontrarse éste demarcado según el sistema de organización territorial castellano, no serán extraños los pleitos y disputas por los límites de los términos jurisdiccionales. La afluencia de castellanos a las principales ciudades y villas, como Vera, Mojácar, Almería, Adra, Purchena (en menor medida), o Baza, la huida de mudéjares (a los que vamos a conocer como moriscos tras el proceso de Conversión General, voluntario antes de 1501 y obligatorio con el decreto de expulsión del año siguiente), su reubicación (caso de Turre o Antas), o la simple permanencia de esa minoría, mayoritaria en estos sectores (Almanzora, los Vélez, Filabres, Levante almeriense, Campo de Níjar, Ajarquía...), describe la situación global en la que se enmarca el proceso. Los litigantes, no lo olvidemos, terminaban de una manera u otra adscritos a un grupo social muy marcado por su identificación como cristiano-viejos o como moriscos. La posición de Vera se mostrará en todo momento como prepotente, asumiendo siempre el papel de representante legítima de la Corona en el territorio (y sus regidores sabían que era una realidad derivada del hecho de controlar, a través de ese núcleo, toda la tierra morisca circundante), mientras que

Documentos de Marruecos en archivos españoles (siglos XVI-XVII), Madrid, 2002, reseñado por Molina, E. en *Crónica Nova*, 30 (2003-2004), 757-63.

¹⁹ Soria Mesa, E., *Señores y oligarcas: los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*, Granada, 1997, 296.

la situación del procurador del aristócrata se asentaba estrictamente en la contribución de las pruebas ofrecidas por sus vasallos moriscos, en general testimonios orales matizados por el papel del intérprete, y lo que supone el objeto de estudio en este trabajo, y más concretamente y con valor inestimable, las probanzas que ofrecen los documentos conservados de época nazarí, incluidas igualmente en el proceso de traducción e interpretación, presidido por la legalidad presumiblemente objetiva ofrecida por la Real Audiencia granadina. Esa complejidad procesal es la que, por fortuna, nos va a permitir conocer esa realidad documental y traductológica.

Esta pieza documental en concreto no es diferente a las demás conservadas en los depósitos documentales de tribunales superiores de justicia en la Edad Moderna, tanto en los dos archivos de Reales Chancillerías, como en el del Consejo Real (Simancas), o en el Archivo Histórico Nacional (diversas secciones): un pleito, con probanzas, interrogatorios, tachas de testigos, fallos, cartas de poder, intercesiones de procuradores, receptores, etc. Por supuesto, y salvo en algún caso concreto, todos sin foliar, por lo que las referencias aparecerán con la alusión al legajo, pero no al folio ni a la línea; no trabajamos con un documento específico, de una, dos o tres hojas de papel, sino con un conjunto de documentos que configuran la pieza, que fácilmente puede alcanzar los doscientos folios. Pero en este caso se trata de una pieza única por la calidad de la información contenida.

Estamos sin duda ante un conjunto excepcional, ya que nos ofrece la posibilidad de seguir todo el proceso de la traducción, desde la petición inicial hasta el documento finalmente romanceado, pasando por todos los trámites intermedios, y esto se hace de manera explícita en el contexto real en que se producía. Pero, además, contamos con la inestimable —por la rareza del hecho— oportunidad de contar con dos traducciones inéditas del mismo original árabe (desaparecido), romanceadas por dos romanceadores tan célebres como Juan Rodríguez y Alonso del Castillo. Pero no nos quedaremos exclusivamente en las cartas romanceadas, ya que nos interesa mostrar cómo era todo el proceso previo hasta llegar a ellas. De hecho, el objeto final de este trabajo no es otro que mostrar el desarrollo del romanceado del árabe, más que mostrar la acción y actividad de ambos romanceadores.

En 1550 el proceso dura ya más de treinta y cinco años. Finalmente se dictará sentencia el 9 de septiembre de 1559 a favor de la

ciudad de Vera (poblada por cristianos viejos, no lo olvidemos), que se quedará con todos los términos disputados. Una década escasa después la zona saltará por los aires con la sublevación alpujarreña, convertida la ciudad de Vera en bastión de resistencia frente al embate de Aben Humeya, y Sorbas y Lubrín, como el resto de villas moriscas, se repoblarán con cristiano-viejos. Los pleitos a partir de entonces, se realizarán bajo otros parámetros de probanzas y testigos.

3. La figura del romancedor. Importancia de su personaje

Como hemos dicho, los textos con que trabajamos proceden del antiguo Reino de Granada, por lo que se menciona de manera explícita en muchas ocasiones la figura del romancedor, tan significativa. Si en otros momentos nos hemos lamentado de las escasas referencias que se hacía al intérprete oral²⁰, en esta ocasión no podemos decir lo mismo, puesto que los documentos encontrados son una fuente magnífica de noticias.

Aunque para estas fechas el castellano es la única lengua oficial, el traductor sigue siendo una figura necesaria porque, especialmente en el mundo rural y en las villas pequeñas, el árabe se mantiene como lengua de relación de la mayor parte de la población. Cuando la situación evoluciona y la población cristiana va asentándose en las tierras de los moriscos, el conocimiento del árabe por parte de los nuevos pobladores es prácticamente nulo, por lo que quienes conocen el castellano y el árabe concentran en sus manos poder e influencia²¹.

Frente a la indefinición que puede rodear en muchas ocasiones la figura del intérprete propiamente dicho, es decir, al traductor consecutivo que no siempre tenía nombramiento oficial y tan sólo requería en ocasiones un mediano grado de competencia en ambas lenguas para poder desempeñar la función, el romancedor no podía ser un aficionado, era un cargo que no estaba al alcance de cualquiera.

²⁰ Abad Merino, "Exeas y alfaqueques", 35-50.

²¹ A este respecto, cf. Moreno Trujillo, M.A. y Obra Sierra, J.M. de la, "Aproximación a la cultura escrita de Granada a comienzos del siglo XVI", en M.^aL. López-Vidriero y P.M. Cátedra (eds.), *El libro antiguo español. Actas del 2º Coloquio Internacional*, Salamanca, 1992: «A pesar de las prohibiciones de utilizar la lengua árabe, intérpretes, trujamanes y romancedores se mantienen hasta fechas muy tardías respondiendo a una necesidad social, económica o cultural». Citado en Crespo Muñoz, "Acercamiento", 221.

Solía ser un oficio de designación real, aunque el nombramiento podía estar también vinculado a otras instituciones, como los concejos o la Inquisición; incluso llegó a haber conflictos entre la Corona y las ciudades por las competencias de esta elección, pues las nominaciones reales se prolongaron durante años. Crespo Muñoz nos da un ejemplo bastante definidor de la situación: desde 1494 Alonso Venegas disfrutó de esta merced real en la capital granadina, y sólo a partir de 1532 llegó a un acuerdo con el municipio mediante el cual, después de que fallecieran él y el otro «romanceador de escrituras arábicas», Juan Rodríguez, el oficio debía consumirse en el concejo para que los regidores designaran a los encargados de ejercerlo. Juan Rodríguez no murió hasta 1556²².

Desde cualquier perspectiva, los textos romanceados constituyen una fuente inestimable y valiosísima de información, pues son los únicos vestigios que nos han quedado de la visión musulmana, aunque sean testimonios indirectos al tratarse de traducciones y no contar en la mayoría de los casos con el original árabe. Por otra parte, son muy pocos los textos de este tipo que han llegado a nosotros, por lo que encontramos con documentos inéditos siempre es un hallazgo.

Así, para los historiadores, esta documentación da cuenta de las formas de vida de la época, de las instituciones y son una fuente excepcional, independientemente de que se trate de traducciones, pues lo que importa en este caso es el contenido y la información que transmiten. Los arabistas han prestado atención a estas figuras, pues cualquier texto inédito romanceado supone siempre una ampliación de sus logros²³.

Por supuesto, y como no podía ser de otra manera, ni unos ni otros centran sus análisis en el hecho de que se trate de traducciones, ya que esa cuestión no entra en sus objetivos científicos. Más bien han sido los traductores los que no han dado a estos textos la importancia que tienen en el marco de la historia de la traducción²⁴, aspecto por otra parte comprensible al quedar en ámbitos tan alejados. Otro tanto cabe decir de los historiadores de la lengua. Los mejores frutos sólo brotarán del trabajo conjunto y bajo una perspectiva interdisciplinar.

²² Crespo Muñoz, “Acercamiento”, 222-23.

²³ Molina López, E. y Jiménez Mata, M.C., *Documentos árabes del Archivo Municipal de Granada (1481-1499)*, Granada, 2004.

²⁴ Sobre este aspecto, cf. Feria García y Arias Torres, “Documentación árabe”.

Volviendo al documento, en este caso nuestros romanceadores tienen nombre, apellido e historia tras de sí, pues junto a Juan Rodríguez aparecerá también Alonso del Castillo. Ciertamente es que el objeto principal de este trabajo no son los traductores, sino el documento romanceado y el fenómeno de la traducción cultural y política que se dibuja; pero ¿qué duda cabe que no son personajes anónimos, sobre todo el segundo, y las referencias son obligadas.

Juan Rodríguez²⁵ es el romanceador más importante y más longevo de su época. Tenía reputación de ser muy competente y uno de los más hábiles para interpretar y dar el valor exacto a las cifras rúmies relativas a las dimensiones de las fincas y su valor en pesantes y dineros. De su vida prácticamente no sabemos nada.

Alonso del Castillo²⁶ es también uno de los más célebres traductores granadinos, que llegaría a tener el nombramiento de Felipe II en 1582, por el que recibía 200 ducados anuales. Sabemos también que era licenciado en Medicina, y que simultaneó las dos profesiones. Incluso intervino en la trama de los Libros Plúmbeos, como hemos visto al principio de este trabajo²⁷, y tenía un nivel cultural muy alto.

El romanceador, en general, gozaba de un nivel social y profesional bastante elevado y en eso se diferencia del intérprete, cuya competencia oral no estaba obligatoriamente unida a la competencia escrita, como nos muestran los muchos casos de traductores que no saben escribir en una de las dos lenguas o en ninguna de ellas, lo que no los sitúa precisamente en un puesto demasiado alto de la escala social.

Unos y otros supieron sacar el mayor partido y beneficio a su competencia en las dos lenguas. En los documentos se hace patente a través de muchas fórmulas, pero sirvan como ejemplo las siguientes expresiones:

Pido y suplico a vuestra alteza mande a Françisco de Escobedo, escrivano desta cabsa, las haga romançar ante el romançador de vuestra alteza que es Juan Rodríguez, escrivano [...].

Pido y suplico a vuestra alteza mande que el romançador proveydo por vuestra alteza las romançe, para lo qual su real offiçio ynploro y pido justiçia [...].

Pido y suplico a vuestra alteza mande que vuestro romançador las romançe [...].

²⁵ Feria García y Arias Torres, "Documentación árabe", 212-13.

²⁶ Sobre este personaje en particular, cf. Cabanelas Rodríguez, D., *El morisco granadino Alonso del Castillo*, Granada, 1991.

²⁷ *Vid.* nota 9.

Otrosi, a vuestra alteza pido y suplico mande que la dicha escritura se romance en la forma acostumbrada [...].

Yten ciertas escrituras que estan en un quaderno signado y firmado de Juan Rodriguez, escrivano romançador de las escrituras aravigas en este reyno de Granada por vuestra alteza.

También contamos con la mención que de sí mismos hacen los romanceadores:

Yo el dicho Juan Rodriguez, escrivano romançador de las escrituras aravigas en Granada y su reyno por su magestad [...].

El licenciado Alonso del Castillo, vezino desta dicha ciudad, romançador de las escrituras aravigas desta dicha ciudad e su reyno, por provision e comision desta dicha ciudad [...].

4. Los textos arábigos. Descripción y autenticidad

En los pleitos civiles que requieren la presentación y traducción de escrituras árabes se suele dedicar un espacio importante a la descripción formal del documento, que se traduce mostrando explícitamente aquellos rasgos de autenticidad que, en opinión del traductor, presenta el mismo. Nos encontramos ante un proceso judicial, por lo que la autenticidad de los originales presentados debe ser confirmada y contrastada. Los textos deben ser antiguos, pues tienen que ofrecer pruebas de la legitimidad de la petición que se eleve, y en ese sentido, el pasado musulmán es el mejor garante. Son ciertamente protagonistas indiscutibles de una fase del proceso, por lo que buena parte del discurso de las dos partes estará encaminado a describir con primor y minuciosidad el soporte físico, lo que debe servir para su validación e incluso para datar su antigüedad, y sobre todo a dar el mayor número de datos conducentes a demostrar la autenticidad y originalidad de los manuscritos que supuestamente guardan la clave para resolver el pleito.

4.1. Descripción

Contamos con un valioso ejemplo que detalla la lista de escrituras presentadas por Juan Zacarías El Bexí, dueño de ellas y requerido por una de las partes en litigio. Los documentos no sólo han de ser auténticos, sino que debían parecerlo; era el recurso posible para un

correcto acto pericial. Así, se hace especial hincapié en el tipo de letra en que están escritos o en la lengua que se emplea; en el color del papel y en su estado de conservación, así como cualquier otro detalle relativo a firmas o a rasgos externos que puedan servir para identificarlos:

Una escritura [tachado “escrita en le”] que pareçia por ella estar escrita en lengua araviga mal tratada, rota de papel casi blanco, que tira amarillo, que por la una parte della pareçia estar cortado con tixeras un pedaço y al cabo della una firma de letras gordas. Otra escrita aforrada en lienço respuntado con hilo negro, rota y mal tratada, que pareçio tener fazia la firma un pedaço menos, firmada como la de suso. Otra escritua en papel colorado de la dicha letra araviga, firmada como la de suso y cabo la dicha firma tiene cortado un pedaço con tixeras y por el calado, rota e vieja mal tratada. Otra escritura en colorado, de la dicha letra araviga, cosida por medio con un hilo blanco y en dos partes della muy rota, firmada como la de suso y de cabo la dicha firma cortado con tixeras un pedaço y en las espaldas escritos dos renglonçillos de la dicha letra. Otra escritura de la dicha letra araviga en colorado del tamaño de las de suso coloradas en dos pedaços y formada como las de suso y cabo la firma cortado un pedaço y a las espaldas escrito un renglonçillo en la dicha letra. Otra escritura en colorado mas chica que las de suso en dos pedaços e firmada como las de suso y un pedaço chico cortado cabo la dicha firma. Todas las quales dichas escrituras esybio según dicho es que son seis, çinco en colorado y una en blanco que tira a amarillo, escritas como por ellas pareçe en letra araviga, el qual dicho Juan Zacarias dixo que entre otras que tiene, busco e fallo estas [arriba entrerenglonçillos: que entien-de] que son las que se piden por parte del [roto: dicho] don Diego e de sus vezinos y juro a Dios en forma que tiene [roto] escrituras, pero que no sabe sy son tocantes al dicho pleito e no firmo porque dixo no saber escribir e questa es la verdad, so cargo del juramento que fizo. Testigo Juan Velez e Juan de Ayçaga, estante en esta corte y Andres de Figueroa que firmo por el susodicho. Va tachado do dize escria en le y va entrerenglonçillos do diz que entiende.

Ante mi Francisco de Escobedo. Andres de Figueroa.

Esta información se muestra especialmente valiosa por cuanto no se conservan dichos originales y por la propia calidad del testimonio.

4.2. *Indicios de autenticidad*

Aunque la descripción precedente ya prepara el camino de la autenticidad, deben aportarse también otros datos que avalen esa hipótesis o esa certeza —según las partes— y que convenzan al juez de que son verdaderas para que estime la propuesta de su traducción (proceso que encarece y dilata el litigio, no lo olvidemos).

De esta manera, son muchos los argumentos que pueden esgrimirse. En nuestro caso, por ejemplo, en alguna ocasión se alude al «cadi» como referente de antigüedad y como autoridad más respetada de la comunidad musulmana:

[...] çiertas escripturas aravigas que estavan en poder de un cadi de la çibdad de Purchena, y de otras partes [...].

Un juramento a Dios y la Cruz puede servir también si no hay otros datos:

Antonio Alvares, en nombre de las villas de Sorbas y Lubrin [...]. Digo que para en este pleito hago presentaçion destas doze escripturas originales escriptas en lengua araviga, las çinco dellas en pergamino y las siete en papel, las quales presento en quanto por mi parte hazen y no mas ni aliende, y juro a Dios y a esta Cruz [signo] que son çiertas y verdaderas.

Pero otras veces hay pruebas más consistentes, como puede ser el color del papel, suficiente muestra de la originalidad del documento cuando es «colorado», ya que las provisiones auténticas de los reyes granadinos se escribían en papel rojo, pues ese era el distintivo de la dinastía nazarí, son las conocidas como «cartas bermejas»; si los documentos estaban escritos en ese soporte y con letra árábica, debían proceder con toda certeza de los reyes. Los «reyes moros» son el mayor argumento de autoridad que puede esgrimirse, por lo que todo cuanto esté relacionado con ellos se impregna de ese valor:

Antonio Aluares en nonbre de las villas de Sorbas y Lubrin [...], digo que a notiçia de mis partes es venido que en poder de un Baltasar Hernandez Abenhamo y Gaspar Hernandez Abenhamo, su hermano, vezinos desta çibdad de Granada, estan çiertas cartas coloradas provisiones originales que los reyes moros de Granada dieron a Abulçaçin Abenhamo, avuelo de los susodichos, para ser alcajde y justiçia en las villas de Lubrin, Macael y Çurgena y otros pueblos. Y ansimysmo que en poder de un Juan Zacaria el Bexi, vezino desta dicha çibdad, estan otras cartas coloradas y prouisiones originales que los dichos reyes moros dieron a Abulçaçim el Bexi, avuelo del susodicho y a otros sus deudos para ser alcajdes y justiçias de Almeria y de Sorbas y de otros pueblos del reyno de Granada [...].

Digo que para en este dicho pleyto hago presentaçion destas çinco cartas [rectifica quatro] y prouisiones originales de los reyes moros deste reyno de Granada escriptas en papel colorado, que los dichos reyes dieron de las governaçiones y alcajdias de las çibdades de Almeria y Alhama y villas de Lubrin y Çurgena y Macael. Y ansimysmo deste libro, que en aravigo se llama Condar, que es enpardonamiento de los vezinos y haciendas de la dicha villa de Sorbas y sus termi-

nos, fechos por los ofiçiales de los dichos reyes moros para el serviçio y socorro que les hazia. Las quales escripturas son çiertas y verdaderas, y exhibidas por mandado de vuestra alteza presentolas en quanto hazen en favor de mis partes y [entrerrenglones no] en mas [...].

Es muy interesante esta perspectiva, por cuanto legitima tanto el continente, lo que nos ocupa en este momento, como el contenido, de no menos valor, pues la primera cuestión, el soporte, derivaba en la segunda: la información.

4.3. *Indicios de falsedad*

Otrosi digo que los letrados de mi parte an de ver las dichas cartas escriptas en aravigo para ver si se an de redarguir por falsas o no, e para alegar lo que conviene a su derecho.

Insistiendo en lo mencionado, los argumentos y los rasgos externos de los documentos pueden ser verosímiles, pero no necesariamente verdaderos, y a veces la otra parte los rechaza como pruebas, mostrándolos como falsos y fabricados a tenor de esos rasgos, en su opinión poco cuidados, y de algún otro descuido en los detalles del contenido. Por ejemplo, se ve un indicio de falsificación en el hecho de que se presente una escritura otorgada por las autoridades musulmanas en unas fechas en las que la villa ya hacía años que se encontraba bajo el mando cristiano, o en estar escrita por autores desconocidos. Alguna de las traducciones también podía ser motivo de discusión no pequeña, pero en ese aspecto entraremos después. Veamos ahora un ejemplo de lo primero:

Alvar Nuñez en nonbre de la çibdad de Bera en el pleyto que trata con don Luys Mendez de Haro, y don Diego su hijo, e sus villas de Sorvas y Lubrin, digo que sin embargo de las petiçiones e de todas las escripturas presentadas en esta yns-tançia por las partes contrarias se ha de hazer en todo según por mis partes esta pedido y suplicado por lo siguiente. Lo uno porque no es dicho alegado ni presentado por parte. Lo otro porque las dichas escripturas no son publicas ni abtenticas ni tales que hagan fee ni prueba, son falsas y falsamente fabricadas e yo las redarguyo çivilmente. Lo otro porque no tienen syno ni firma ni letra conprovada por los alfaquies conoçidos ni fechas en tiempo ni en forma. Lo otro porque como es notorio e por tal lo alego este reyno e moros del, se convirtieron a nuestra santa fee catolica abra çinquenta años y la çibdad de Bera a mas de sesenta que se gano y algunas de las escripturas rezan que se fizieron en este reyno despues de la dicha toma y conversion general como escripturas de moros,

lo qual es ynposible, y ansi, con ser claramente la falsedad. Lo otro porque las dichas escripturas son fechas entre otros y a diferentes fines y efectos y ansi ningun perjuyzio hazen ni pueden fazer a mis partes.

Desde esa perspectiva, el interés para el historiador es notable, en tanto en cuanto se muestra el engaño utilizando una postura casi cartesiana que anuncia todo el entramado de las genealogías, historias y crónicas entre los siglos XVI y XVII, que llevaron a realizar magnas obras, como las del Padre Mariana, o graves falsificaciones, como las de Román de la Higuera²⁸. A efectos prácticos procesales, estos cuidados acerca de la veracidad documental son similares a los utilizados en los recursos de hidalguía en el mismo tribunal de Chancillería; lo interesante para este trabajo, y para los objetivos perseguidos en él, es que se trate de ese mismo desarrollo pero afectando a documentos ajenos, a priori, al sistema estructural cultural del vencedor.

4.4. *Contrarréplica*

Ante una acusación como la precedente, a la parte aludida le correspondía rebatir los argumentos, por lo que irá justificando ordenadamente, una vez más, por qué han de considerarse sus documentos auténticos y originales. Seguimos el desarrollo procesal para entender y aprehender todo el acto traductológico.

La excepcionalidad de contar con un documento como este que aportamos hace que reproduzcamos la contrarréplica en su totalidad:

Gaspar de Pereyra, como sustituto de Antonyo Alvarez en nombre de las villas de Sorbas y Lubrin y de don Luys Mendez de Haro, defunto, como señor de la ynstancia en el pleyto que trata con la çibdad de Vera, digo que sin embargo de lo en contrario dicho y rreplicado que las escripturas por my presentadas se debe mandar hazer lo que tengo de suso pedido por lo siguiente: lo primero porque las escripturas por my parte presentadas, ansi las aravigas como las otras, son ciertas y verdaderas y publicas y abtenticas, sacadas con compulsoria y diligençias nesçesarias. Tienen todo lo sustancial y ordinario que tenian todas las escripturas publicas y de los reyes moros que solian y se acostumbraban en aquel tiempo que fueron ser hechas y de aquellas mysmas señales y letra a avido y ay

²⁸ Para estas cuestiones, siguen siendo referencias inexcusables Godoy Alcántara, A., *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, 1868, recuperada en la colección *Archivum* de la Editorial de la Universidad de Granada en 1999, y Caro Baroja, J., *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Barcelona, 1991.

otras escrituras de rreyes moros a las quales como abtenticas se a dado entero credito. Lo otro porque aunque aya alguna cuya fecha suene despues de ganado este rreyno, por el mismo thenor della se compadesçe y no ay falsedad ny rrepunançia. Lo otro porque aunque las dichas escrituras fuesen como la parte contraria pretende hechas entre otras personas y a diferentes fines hazian entera fee pues quanto se dubden de alguna cosa antigua mayormente por donde se deslinden los terminos, las escrituras antiguas hechas entre diferentes personas y fines y que sus palabras sean enuçiativas hazen fe.

La calidad del testimonio es tal, que poco comentario podemos hacer que no resulte redundante. Pero cabe aludir de nuevo a la ponderación que se hace de las más problemáticas, que terminan siendo las de procedencia nazarí: «ansi las aravigas como las otras». Y de la misma forma se viene a aludir a la importancia de la prueba oral incluso por encima de la documental: «las escrituras antiguas hechas entre diferentes personas y fines y que sus palabras sean enuçiativas hazen fe», hecho que no deja ver otra cosa que la fundamentación del acto jurídico sobre el testimonio verbal.

5. Fases del proceso de la traducción jurídica

Procede, llegado este punto, analizar y exponer el desarrollo procesal para entender en su justa medida el papel de testigos, intérpretes orales, traductores documentales (leamos romanceadores), y el engranaje judicial del sistema en la Corona castellana del siglo XVI.

Hablamos al comienzo del presente estudio de que la traducción consuetudinaria atendía a una necesidad básica de comunicación, al hecho elemental de entender lo que dice un documento escrito en una lengua desconocida. Pero no debe olvidarse que, en ocasiones y por encima de esa necesidad, en el ámbito judicial llegaría a constituir una maniobra dilatoria, pues el proceso era muy largo, y tenemos constancia de que en romanar un documento podía tardarse mucho tiempo. Las escrituras de Zacarías El Bexi, por ejemplo, fueron entregadas al romanceador Juan Rodríguez el 7 de diciembre de 1548 y no las devolvió romanizadas hasta el 2 de junio de 1549; en ese caso se trataba de cinco documentos, y se solía pedir que el juicio no prosiguiera hasta conocer el contenido de los textos. De ahí que no sea extraño que en 1550 el proceso llevara ya más de treinta y cinco años. Finalmente se dictará sentencia el 9 de septiem-

bre de 1559 a favor de Vera, que se quedará con todos los términos disputados.

Puede suceder que no aparezcan las escrituras ni sus propietarios:

Antonio Alvares [...] que a pedimiento de mis partes por vuestra alteza fue mandado que un Juan Zacaria el Bexi, vezino desta çibdad, exhibiese çiertas escripturas aravigas que son provisiones originales que los reyes moros de Granada dieron a su avuelo del susodicho para ser alcaýde y justiçia de Almeria y Sorbas y otros pueblos del reyno de Granada. Y hasta aora no ha podido ser avido el dicho Juan Zacaria, el qual y otro hermano suyo en çierto negoçio criminal que trataron ante los alcaldes desta Corte, presentaron algunas de las dichas escripturas que estan en poder de Miguel Ortiz, escrivano del crimen, a vuestra alteza pido y suplico mande que porque mis partes tienen neçezidad dellas para las presentar en este pleito que el dicho escrivano las tenga originalmente sin las entregar a la parte porque [tachado: si es neçesario desde luego ha] conviene al derecho de mis partes que vuestra alteza las vea originalmente como estan [...].

Que no se traduzcan con la celeridad debida:

[Alvar Núñez, de parte de Vera:] digo que las partes contrarias presentan çiertas cartas de pergamino en arabigo e se mandaron romançar e no se an romançadas fasta agora ni estan en poder del escrivano desta cabsa.

O bien que no se quieran entregar a la otra parte:

[Otro escrito de Álvaro Núñez:] digo que e me mando desir que las escripturas de arabigo que estan romançadas, fui por ellas e no se me dan por no estar abtorizadas ni el escrivano no las quiere reçibir.

O que, sencillamente, sea demasiado evidente la maniobra dilatoria:

Alvar Nuñez en nonbre de la çibdad de Vera [...], digo que las partes contrarias a fin de dilatar esta no fazen syno pedir terminos e que vezinos desta çibdad e de otras partes, christianos nuevos, esyban ante el escrivano desta cabsa escripturas en pergamino e de letra araviga e esybidas, no las presenta ni se romançan agora de nuevo an esyvido çinco cartas de pergamino escritas en aravigo y las esybidas antes ni estas ultimamente no las presentan ni romançan para que mis partes se puedan defender. A vuestra alteza pido e suplico mande que en un breve termino las presenten sy quisieren [...].

Incluso se llega a pedir el recurso del testimonio de los huidos tras la conquista, localizados en territorio magrebí; ningún elemento mejor que éste para mostrar la importancia del testigo oral:

Termino ultramarino.

Otro si digo que para probar y verificar las dichas escripturas que ultimamente por mi parte se presentaron, y la parte contraria quiere redarguyr y [cosido] redarguye de falsas tengo neçesidad de termino [sic] ultramarino, porque las [cosido] algunos dellos en Fez, en Tituan y en otras partes de Africa, que son [cosido] fueron deste reyno y las dichas escripturas estan en aravigo y otros testigos [cosido] fuera destes reynos. Pido y suplico a vuestra alteza me mande conçeder termino [cosido] año para hazer la dicha verificación. Y juro por Dios en anima de mis [cosido] que este termino no lo pido de maliçia, y estoy presto si fuere neçesario de [cosido] los testigos y hazer las otras diligencias que manda la ley, para lo qual [cosido] ofiçio ynploro y pido justia y costas.

Veamos, pues, las distintas fases del procedimiento de traducción jurídica que pueden deducirse de los documentos analizados:

a) Exhibición y juramento

La documentación que se presentaba como prueba y para la que se solicitaba la traducción a lengua castellana debía ser exhibida ante las partes, prestando juramento de que eran originales y verdaderas, de todo lo cual tomaba testimonio el notario de la causa. Esto significaba que había que localizar a los propietarios de las escrituras y éstos debían buscar a su vez los documentos que se les pedían, lo que no siempre era tarea sencilla, como hemos podido ver.

[...] Y porque de las dichas escripturas mis partes tienen neçesidad para las presentar en este pleito, pido y suplico a vuestra alteza mande que los susodichos dentro de un breve termino las exhiban ante vuestra alteza, y que sobre ello Françisco de Escobedo, escrivano desta causa, les tome sus dichos con juramento. Para lo qual vuestro real ofiçio ynploro y pido justia [...].

En la çidad de Granada, a diez e ocho dias del mes de junio de mill e quinientos e quarenta e ocho años, ante my, el escrivano e testigos de yuso escritos, pareçio presente un onbre que se dixo por su nonbre Gaspar Hernandes Abenhamo, vezino desta çibdad, a la colaçion de San Juan de los Reyes, e dixo que en conplimiento de lo mandado por los señores oydores, pareçia ante my el dicho escrivano y esibia e esibio quatro escripturas questan escritas en papel colorado en letra araviga, las quales dixo que son las escripturas que por esta petiçion se le mandaron esebir que en su poder estavan, e juro en forma de derecho que las dichas escripturas son las que dicho tiene e que no tiene otras tocantes a el dicho negoçio e que sabe que son ellas porque otra vez este que declara, ante un alcalde desta corte, las a presentado para libertades suyas e se an romançado. E por ello ha visto que son las que le mandan esebir etc. como dicho tiene no le quedan otras escripturas [...].

b) Comprobación/Verificación

Las escrituras propuestas para ser traducidas por el romanceador han de ser verificadas, lo que supone una probanza conforme a derecho, que unas veces puede resolverse pronto...

Otosi digo que los letrados de mi parte an de ver las dichas cartas escriptas en aravigo para ver si se an de redarguir por falsas o no, e para alegar lo que conviene a su derecho [ilegible] pido e suplico mande que las originales las muestren a los letrados de mi parte para que las vean e digan lo que conviniere a su parte.

pero que otras veces requerirá mucho tiempo y la intervención de receptores e intérpretes que vayan por los distintos pueblos para seguir el rastro de los documentos y dar fe de su originalidad.

Digo que el termino por mi parte pedido se le ha de conçeder porque aviendose contradicho por la parte contraria las escripturas por mi parte presentadas redarguyendolas de falsas y que no son publicas ni avtenticas, y siendo la mayor parte dellas muy antiguas hechas en tiempo de moros y de mas de çient años a esta parte, para verificallas, my parte tiene neçesidad de hazer probança en muchas partes y fuera del reino, así para las escripturas aravigas que se han de comprobar y verificar de que manera se hazen y hazian en tiempo de los moros como para las otras que son muchas y muy ymportantes que tambien se han de verificar [...].

[Alonso Álvarez de Villarreal, por Sorbas y Lubrín]

Digo que este negoçio esta resçibido a prueba de verifiçacion de escripturas, y para la verifiçacion de çiertas escripturas aravigas que se han de verificar en esta corte esta nonbrado Andres de la Fuente, reçeptor, y no se nonbro ynterprete. Pido y suplico a vuestra alteza mande que se nonbre [...].

Incluso llega a solicitarse un plazo de un año para verificar las escrituras en Fez y Tetuán y en otras partes de África.

c) Traducción

Una vez aceptadas las escrituras como verdaderas, el romanceador ya puede proceder a la traducción, lo que debe hacerse en presencia del procurador de la parte contraria y ante testigos. Se deben guardar todas las formalidades de un acto notarial:

En este dicho dia, mes y año susodichos, notifique al dicho Alvaro Nuñez que como procurador de la dicha çibdad de Bera baya desde oy a se hallar presente

en casa de Juan Rodriguez, romançador, al romançar de las escrituras que por esta parte se presentan, que se le mandaron romançar por los señores oydores. Testigos el liçenciado Hernan Perez, abogado en esta Real Audiencia, y Diego Perez, veçino desta dicha çibdad.

d) Cotejo

Cabe la posibilidad de que la otra parte no esté de acuerdo con la traducción, o que simplemente quiera comprobarla, por lo que al final de este trabajoso proceso podía solicitar que los letrados y un grupo de expertos compararan el original con la traducción. Los testigos también podían servir para confirmar la exactitud del traslado:

Alvar Nuñez en nonbre de la çuidad de Vera [...] digo que en este pleyto los contrarios presentaron muchas escrituras aravigas, las quales se romançaron y porque ay neseçidad que los letrados de mi parte cotexen los dichos originales con lo romançado, juntamente con personas espertas en ello, por tanto a vuestra alteza suplico mande al escrivano embie y muestre a los letrados de mi parte las dichas escrituras y pido justiçia.

e) Devolución de los originales

Por último, los originales debían ser devueltos a sus propietarios legítimos, lo que en muchas ocasiones se demoraba más de lo conveniente:

[Alonso Álvarez de Villarreal:] Digo que yo presente en este pleito quatro escripturas aravigas en papel colorado escriptas, las quales se hallaron en poder de Gaspar Hernandez Abenhamo. La una es una escriptura del alcaydia de Lubrin, y la otra del alcaydia de Macael, y la otra del alcaydia de Çujena, y la otra del alcaydia de Yznilhayre. Las quales se romançaron por mandado de vuestra alteza. Y puestos los traslados en el proçeso. Suplico a vuestra alteza porque el dicho Gaspar Hernandez me las pide y esta mandado que el solliçitador de mis partes se las buelva o lo pongan en la carçel, mande se me buelban los dichos originales, pues como tengo dicho esta romançados y puestos los traslados en el proçeso para lo qual [etc.].

6. Los textos romanceados. Aspectos de interpretación

Qué duda cabe, tal y como venimos aludiendo desde el comienzo del presente estudio, que la prueba documental, sobre todo la escrita en árabe, es la que se nos muestra como el objeto pasivo de análisis. Según lo que se traduzca, el peso específico de la prueba podría desplazarse en un sentido u otro; el encaje de un concepto nazarí en las estructuras castellanas hacía que se interpretase la legitimación o no del hecho. De ahí la importancia del conocimiento que tenga el romanceador de esos sistemas, tanto del desaparecido granadino islámico como el impuesto castellano cristiano. Veámoslo.

6.1. *La institución que legitima: «el teniente de cadí»*

Las villas de Sorbas y Lubrín por una parte, y la ciudad de Vera por otra, se disputan la propiedad de algunos términos bajo el argumento de que antes de la conquista ya formaban parte de la demarcación. Para justificar la legitimidad de la demanda se acude, como hemos tenido ocasión de ver, a documentos antiguos granadinos, escritos en árabe, mediante los cuales, supuestamente, se podrá colegir la jurisdicción de cada zona. Por esa razón, es esencial la interpretación que se haga de algunos conceptos traducidos. Tal es el caso de la expresión «teniente de cadí», que nos lleva a uno de los problemas con que debía enfrentarse el traductor: establecer la equivalencia entre dos mundos que no compartían el mismo sistema de gobierno ni las mismas instituciones, por lo que establecer la correspondencia era una tarea harto difícil y no siempre acertada. No sólo había que traducir la palabra, sino adaptarla a la realidad y al universo conceptual de los receptores del documento. Cuando la equivalencia no quedaba manifiesta y sólo se realizaba una traducción de términos, surgía la polémica y las múltiples interpretaciones.

Para la ciudad de Vera, la expresión Teniente de Cadí de Sorbas es interpretada así:

[...] Lo otro porque en lo que algunas de las escrituras dizen teniente de cadí de Sorbas, entenderse a que hera teniente el cadí de Bera questa a la sazón en Sorvas, en caso que las dichas escrituras obiesen de hazer alguna fee o credito [...].

Para las Villas de Sorbas y Lubrín, el significado es diferente:

Lo otro porque la suplicación e ynterpretación que la parte contraria quiere dar a las escrituras que presento mi parte donde se haze mençion del teniente de cadí de Sorbas es muy violenta y torçida, y contra el verdadero entendimiento y palabras del, porque teniente de cadí de Sorbas quiere dezir a sentido de qualquiera que bien lo entendiere que en Sorbas avia cadí y que este para las cosas que allí ocurrían no tan prinçipales ponía teniente. Que si fuera como la parte contraria [entrerrenglones: dize] avia dos teniente de cadí de Vera, quanto mas que todos los cadís venían nonbrados del rey de Granada, como los alcaydes y alfaquyes segund consta por este proçeso, porque pido y suplico a vuestra alteza mande lo en todo segund tengo pedido para ello ynploro vuestro real favor e pido justicia y costas.

Hay que traducir dos mundos distintos, no sólo las palabras, y eso trasciende los meros saberes lingüísticos:

Digo que por vuestra alteza fue mandado romançar çierto libro de enpadronamiento general de la villa de Sorbas escrito en lengua araviga que por mis partes fue presentado y el romançador desta corte que lo romanço no declaro la fecha del dicho enpadronamiento conforme a la quenta castellana, sino conforme a la quenta del tiempo de los moros. Pido y suplico a vuestra alteza mande que lo romançe guardando la orden de christianos en la dicha quenta [...].

De hecho, la habilidad para convertir con precisión las fechas de la Hégira al calendario cristiano era una de las causas de la fama y reputación de los romanceadores, que no disponían de tablas de equivalencias como las que conocemos en la actualidad. Comprobemos su intervención directa.

6.2. *Actuación del romanceador. Estructura de la «traducción verbo ad verbum»*

Nos encontramos ante la posibilidad inusitada de comparar dos traducciones distintas del mismo texto árabe procedentes de las manos de los más famosos romanceadores de Granada del siglo XVI: Juan Rodríguez y Alonso del Castillo.

Vamos a comprobar que hay una serie de rasgos formales relativos a la estructura que debe tener la traducción que son compartidos por ambas manifestaciones, pues eran constantes para que se atuviera al protocolo exigido; pero más allá de lo formal, a pesar de que ambos son completamente rigurosos en la traducción, nos encontramos con

dos formas totalmente distintas de entender el oficio. Sus estilos se alejan completamente el uno del otro, conciso y austero el primero, extenso y literario el segundo, hasta el punto de que, a veces, incluso cambia la interpretación de algunos elementos.

Distinguimos tres grandes partes: inicio, traducción propiamente dicha, y fórmula final.

6.2.1. Preámbulo

En esta primera parte distinguimos a su vez varios apartados:

a) Fecha e identificación de quién va a hacer la traducción

Los textos se inician con la fecha, como cualquier acto público, y con la identificación de quien va a hacer la traducción. Es ese apartado podemos comprobar qué tipo de nombramiento poseía y si desempeñaba algún cargo más.

b) Exposición de los motivos de la traducción

En el caso de Juan Rodríguez es un encargo que le lleva Fernando de Zafra, señor de la villa de Castril, de quien se dice que «tiene neçesidad de tener en letra y lengua castellana la dicha çedula real para que conste lo en ella contenydo y para otras cosas a su derecho combinyentes», sin especificar nada más.

En la versión de Alonso del Castillo la exposición es mucho más detallada, pues su estilo se caracteriza precisamente por la minuciosidad. Su información es siempre mucho más completa, y así nos dice:

parecio Gonçalo Ruiz de Aguado, procurador en esta Real Audiencia en nombre del muy ilustre señor don Diego Lopez de Haro y de Sotomayor, marques del Carpio, y estando en unas casas y escriptorio de Geronimo de Nagera, escrivano de Camara desta dicha Real Audiencia, se me dio por el dicho procurador y escrivano una escriptura [...] la qual dixeron los susodichos que se avia presentado por parte del dicho marques en cierto pleyto que trata en esta corte ante los señores presidente e oydores della, con la ciudad de Vera, y el fiscal de su magstad. E que a pedimiento de la parte de la dicha ciudad de Vera, por una pe-tiçion que presento ante los dichos señores presidente e oydores se avia mandado romançar la dicha escriptura.

c) Identificación del manuscrito original

Antes de proceder al romanceamiento de la escritura original, el traductor describe los rasgos del texto que le han presentado, lo que hace que se identifique rápidamente con una escritura de propiedad, con un repartimiento o con cédulas reales, como el caso que nos ocupa, pues tenían unos signos externos propios.

d) Inicio formal

El romanceador utiliza una fórmula para dar inicio a la traducción propiamente dicha, como en la actualidad, por otra parte, se sigue haciendo.

6.2.2. Traducción propiamente dicha

Constituye la parte más importante del documento, y en ella puede apreciarse el estilo personal de cada intérprete, así como la calidad de sus versiones, pues desconocemos el grado de competencia lingüística que tenían en árabe y en castellano, y quizá algunos tenían mejor conocimiento del castellano que otros, lo que hace que los textos de los primeros tengan mayor precisión lingüística y mejor selección léxica; o que las metáforas islámicas se traduzcan de manera más o menos literaria.

Como dice Alonso del Castillo, se trata de una traducción *verbo ad verbum*, es decir, se trata de una traducción literal en la que todas las palabras del original, todas las frases, deben traducirse, pues interesan todas sus partes, y aspectos que en otros casos podrían sintetizarse o resumirse, aquí son completamente necesarios: nombres propios, topónimos, etc.

En fin, son muchas las cuestiones que pueden comentarse en este apartado y que expondremos más adelante, pero no es ésta la ocasión de profundizar en ello, pues con el presente trabajo pretendemos hacer una caracterización general.

6.2.3. Fórmula final

Una vez realizada la traducción, el romanceador termina su escrito haciendo explícita la conclusión del trabajo y el modo en que lo ha hecho, sirviéndose para ello de una serie de fórmulas estereotipadas

del tipo: «Lo qual, yo el dicho escrivano romançe en la manera que dicha es, e lo corregi e conçerte con el dicho original»; «Yo, el dicho Juan Rodriguez, escrivano romançador de las escrituras aravigas en Granada y su reyno por su magestad, romançe lo contenido en estas dos hojas de papel en presente fee con los dichos testigos a lo conçertar con algunos fize aquí este mi signo en testimonio de verdad». O en el caso de Alonso del Castillo: «Fecho e sacado corregido e concertado fue este dicho traslado de la dicha escriptura de aravigo original en la dicha ciudad de Granada, mes e dia e año susodicho, estando presentes por testigos Juan Perez de Ucles, e Lorenço de Villegas, escrivano de su magestad real, e Diego Hernandez el Xarafi, vezinos y estantes en Granada. El qual dicho traslado va cierto y verdadero a todo mi fiel saber y entender lo en el contenido es de verbo ab verbun lo contenido en la dicha escriptura de aravigo original sin quitar ni poner ni mudar sentencia alguna ni dexar palabra por declarar».

Con estas palabras se da por concluido el romanceamiento.

6.3. *Elementos estructurales-formales que configuran el tipo textual. Ejemplos*

Veamos ahora con los ejemplos, cómo se refleja la estructura propuesta en las manifestaciones de Alonso del Castillo y de Juan Rodríguez. No incluimos aquí la traducción propiamente dicha, reservándose para el apéndice documental.

	Juan Rodríguez
Fecha	En la muy noble nombrada e gran çibdad de Granada tres dias del mes de febrero año del nazimiento de nuestro salvador Jesucristo de mil quinientos y çinquenta y quatro años
Identificación personal	ante my Juan Rodriguez escrivano romançador de las escrituras aravigas en esta dicha çibdad de Granada y su reyno por su magestad
Exposición de motivos	pareçio Fernando de Çafra, señor de la villa de Castril, vezino desta dicha çibdad e hizo muestra de una çedula [...] / e dixo que el tiene neçesidad de tener en letra y lengua castellana la dicha çedula real para que conste lo en ella contenydo y para otras cosas a su derecho combinuyentes
Identificación documental	hizo muestra de una çedula de un rey moro que fue de granada escrita en papel colorado en letra y lengua arabiga e firmada al pie de unas letras gordas de mano del dicho rey según por ellas pareçio

Juan Rodríguez	
Inicio formal	Yo el dicho escrivano de su pedimiyento romance la dicha çedula real de que de suso se haze myncion la qual tornada en lengua castellana dize en esta manera
Fórmula final	Lo qual, yo el dicho escrivano romançe en la manera que dicha es, e lo corregi e conçerte con el dicho original en la dicha çibdad de Granada, a doze dias del dicho mes de febrero del dicho año de mill e quinientos y çinquenta y quatro años, al corregir de lo qual con el dicho original fueron presentes por testigos Françisco Rodriguez, y Diego Rodriguez, y Bernaldino Martinez, vezinos de la dicha çibdad de Granada. Yo el dicho Juan Rodriguez, escrivano romançador de las escripturas aravigas en Granada y su reyno por su magestad romançe lo contenido en estas dos hojas de papel en presente fee con los dichos testigos a lo conçertar con algunos fize aquí este mi signo en testimonio de verdad

Alonso del Castillo	
Fecha	En la ciudad de Granada, veinte e un dias del mes de julio año del nascimiento de nuestro Salvador Jesuchristo de mill e quinientos e cinquenta e nueve años
Identificación personal	ante mi, el licenciado Alonso del Castillo, vezino desta dicha ciudad, romançador de las escripturas aravigas desta dicha ciudad e su reyno, por provision e comision desta dicha ciudad
Exposición de motivos	parecio Gonçalo Ruiz de Aguado, procurador en esta Real Audiencia en nombre del muy ilustre señor don Diego Lopez de Haro y de Sotomayor, marques del Carpio, y estando en unas casas y escriptorio de Geronimo de Nagera, escrivano de Camara desta dicha Real Audiencia, se me dio por el dicho procurador y escrivano una escriptura (...) la qual dixeron los susodichos que se avia presentado por parte del dicho marques en cierto pleyto que trata en esta corte ante los señores presidente e oydores della, con la ciudad de Vera, y el fiscal de su magestad. E que a pedimiyento de la parte de la dicha ciudad de Vera, por una petiçion que presento ante los dichos señores presidente e oydores se avia mandado romançar la dicha escriptura
Identificación documental	se me dio por el dicho procurador y escrivano una escriptura escripta en aravigo en medio pliego de papel colorado antigo de previllegio e real merçed que un rey moro que fue de Granada que se dezia Abdille, hizo e concedio a un alfaqui moro en ella contenido la qual estava firmada del dicho rey moro con todas las solemnidades e particularidades que las verdaderas escripturas aravigas autenticas deven aver e tener

Alonso del Castillo	
Inicio formal	E yo el dicho licenciado Alonso del Castillo, en cumplimiento de lo proveydo e manado por los dichos señores presidente e oydores recebi de mano del dicho escrivano secretario la dicha escriptura araviga con la dicha peticion y auto a ella proveydo en cumplimiento de lo qual la saque e romance con toda fidelidad e advertencia que su tenor de la qual romançada e de la dicha peticion es este que se sigue
Fórmula final	Fecho e sacado corregido e concertado fue este dicho traslado de la dicha escriptura de aravigo original en la dicha ciudad de Granada, mes e dia e año susodicho, estando presentes por testigos Juan Perez de Ucles, e Lorenço de Villegas, escrivano de su magestad real, e Diego Hernandez el Xarafi, vezinos y estantes en Granada. El qual dicho traslado va cierto y verdadero a todo mi fiel saber y entender lo en el contenido es de verbo abverbun lo contenido en la dicha escriptura de aravigo original sin quitar ni poner ni mudar sentencia alguna ni dexar palabra por declarar mas de algunas que al principio de la dicha escriptura se contiene que no son de la sustancia della en las quales para nonbrar a Mahoma se dexa de poner y en fe de lo dicho y en testimonio dello lo firme de nombre

Puede apreciarse claramente que se trata de dos trabajos completamente distintos, de dos autores con matices diferentes, de dos prosas opuestas, frases ágiles y bien construidas por un lado y periodos muy largos y sin nexo alguno por otro, que muchas veces hacen difícil la comprensión. Los dos traductores son los más célebres, es cierto, pero desde luego entienden la traducción de manera diferente, o al menos esta traducción.

7. La traducción o el romanceamiento. El contraste entre lo romanceado por Juan Rodríguez y por Alonso del Castillo

Vamos a detenernos en uno de los puntos anteriores y que es el que supone el objeto final de análisis del presente estudio.

Se podrían reconstruir los términos del original a tenor de las discrepancias, convergencias y divergencias estilísticas que presentan los romanceados, pero no es éste el caso, por lo que el razonamiento se basa únicamente en la traducción final, mostrando los ejemplos más llamativos de lo que estamos diciendo, y que hemos agrupado en los siguientes apartados:

1. Aspectos religioso-culturales

- Invocación
- Aspectos religiosos
- Antropónimos
- Topónimos

2. Selección léxica

3. Literalidad

En una tabla pueden confrontarse las versiones mucho mejor, por lo que hemos elegido este procedimiento:

		Juan Rodríguez	Alonso del Castillo	
Cuestiones Religioso-culturales	Invocación	Con el nombre de dios piadoso y mysericordioso e la salbacion cumplida sea sobre Mahoma y sus amigos	Con el nombre de Dios piadoso e misericordioso	
	Aspectos religiosos	Contento de Dios		gracia de Dios
		y dellos son los que de su voluntad siguyeron la opinyon de Abuahmed		pues de su linage dellos se termino a tan virtuoso biuir e prestante seta que son los de la intencion mahometica
		aquella que de sus cantares tiene antigua refirmaxion y alta memoria		que particularmente se contiene en la orden de la Çufia
		y el primero dellos siervo de Dios sea contento del		y el primero dellos fue el adelantado por Dios, a el acepto
		guye Dios sus mandamyentos y haga perpetuos en los tienpos sus honrradas sabiduria y liberalidad		guie Dios sus mandamientos y haga perdurables segun sucezion de largos tiempos sus reales insinias
		tire Dios su bendición		conserue Dios su virtud
		Dios nos partçepe sus bienes y bendición		de cuyas bondades Dios es sabidor
	Antropónimos	el emperador de los moros siervo de Dios y vencedor con el, Mahomad, hijo del ynfante difunto Abuljuyux, hijo del emperador de los moros Aboabdili, hijo del emperador de los moros Abulhugex, hijo del emperador de los moros Abulgualid, de los de Naçil		el emperador de los moros Abdilemi, el vencedor en Dios Muhamad, hijo del emperador Abul Juius, hijo del emperador de los moros Abu Abdilehi, hijo del emperador de los moros Abialhageg, hijo del emperador de los moros, Abulgualid Abenacere
		Yahia hijo del viejo alfaqui cadi grande honrado		Abizacharia Yahia, hijo del ançiano alfaqui el grande cadi
		Jahfar Aben Çaydbona		Abihamad Yafar Aben Ceidbona
	Topónimos	la parte oriental del Andaluzia		la parte oriental de la famosa Andaluzia
		Naçir		Nacere
desta alta çibdad			esta ciudad de Granada	
los reyes de Naçir			los reyes de Nacere	

		Juan Rodríguez	Alonso del Castillo
Cuestiones Religioso-culturales	Instituciones	predicador antepuesto en la mezquita del arrabal del Albayzin	predicador antepuesto y alfaqui en la yglesia general de la parrochia del Albayzin
		uno de los arrabales de la alta çibdad de Granada que Dios asegure/	que es una de las parrochias desta alta ciudad de Granada que Dios asegure
		y çadi en los juyzios y derechos temporales	y çadi en los juizios temporales
		y determinador en las cosas espirituales en tabernas y lo anexo a ella que sea acostumbrado en quanto al cargo de çadi	e determinador en los derechos e juizios espirituales en Tauernas y lo anexo a ella que se ha acostumbrado en el juyzio de çadi
		honrada çedula	privilegio real
SELECCIÓN LÉXICA	ser de progenie noble	ser descendiente e raiz muy acatada	
	casa que alcança gran sombra del contenido de Dios	casa de bondad cubierta con velo umbroso de la gracia de Dios	
	tiene antigua refirmación y alta memoria	refirmado cimiento de antigüedad e prestancia de memoria	
	tiene alto estado y gran contia	tiene excelente respeto y alto valor	
	en los mejores del reyno	en los principales del reyno	
	viejo alfaqui	anciano alfaqui	
	Guerreador	el belicoso	
	predicador sabio	predicador eloquente	
	es de los principales cargos	es de los grandes cargos y mas subidos	
	por preciosa piedra de su ornamento	por preciosa margarita de su vestidura	
letras gordas	letras grandes		
LITERALIDAD	se honran con el durablemente	antiguo reconocimiento de sus meritos	
	gratifica su loada parte	lo que se debe a su devida gratificación y de su parte	
	alçamyento que perteneçe a su magnificençia	aumento de nobleza de sus predecesores	
	la seña que no se certifica sino a quien es puesto en el grado de los que van a Dios y a estar en el mas alto y honrado lugar y haga perpetuos en los tiempos sus honrradas sabiduria y liberalidad	alto estado que se da a los grandes y a aquellos que dirigen su via a Dios para mas alto y honrrado lugar y haga perdurables segun sucezion de largos tiempos sus reales insinias	
	y se verifique en los que tienen amor y fidelidad que sus interçesores son la cumplida estima en que estan	e se verifique la obligacion de fauor que a los leales que con nos cumplen se deue cumplidamente	
	por preçiosa piedra de su ornamento y planeta de su espera y qe convienen a sus meritos los altos cargos por la lengua de su fydalidad	por preciosa margarita de su vestidura este tal que de la forma dicha es difinido e por planeta de su esphera y que conuiene a sus meritos altos cargos por labor de su fidelidad	

Así pues, los romanceamientos de ambos traductores presentan un estilo muy diferente que nos habla de su formación y de su manera de concebir su trabajo. Juan Rodríguez nos ofrece una traducción más

literal, más orientada quizá a encontrar la equivalencia en castellano de todos y cada uno de los términos, sin que la estética del resultado final sea una de sus preocupaciones, mientras que Alonso del Castillo cuida más la selección léxica en castellano y nos muestra unos resultados más literarios, con evidente elaboración estética. Por otra parte, también parece haber mayor distanciamiento hacia lo musulmán en este último, pues adapta al mundo cristiano aquellos contenidos específicamente islámicos, como hemos podido observar en los ejemplos. A veces se comprueba que lo que uno interpreta como complemento el otro lo considera núcleo de un sintagma, o que adjetivos y sustantivos en uno se agrupan y en otro se separan, pero el contenido de las traducciones es el mismo.

Se trata, pues, del oficio de traductor y de la esencia de traducir, por lo que dos personas distintas nos mostrarán dos maneras de ver el mundo diferentes, dos interpretaciones condicionadas por sus universos personales, donde tienen cabida sus orientaciones ideológicas, pero también su bagaje cultural, su competencia lingüística e incluso, por qué no, sus inquietudes literarias²⁹. No se puede pasar por alto la intención de Alonso del Castillo en la trama de los Plúmbeos, pues citando a M. García-Arenal: «en coincidencia con otros libros con-

²⁹ Para Alonso del Castillo existen trabajos referidos a su labor y su implicación en el asunto de los Libros Plúmbeos: desde la recopilación de P. de Gayangos (“Sumario y recopilación de todo lo romançado por el licenciado Alonso del Castillo”, *Memorial Histórico Español*, III (1852), 1-164), hasta la de J. Becerril (*El manuscrito de Alonso del Castillo: colección de inscripciones históricas y poéticas de la ciudad de Granada: manuscrito n.º 7453 de la Biblioteca Nacional*, Granada, 2000), pasando por las aportaciones de D. Cabanelas Rodríguez en diversos estudios publicados en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, así como en una monografía que ha sido reeditada hace algunos años (*El morisco granadino Alonso del Castillo*, Granada, 1965, reed. en 1991): con profesión de médico y con servicios de traducción, no sólo para la Real Chancillería de Granada sino para la propia Corona (Rubiera Mata, M.ªJ., “Castillo, Alonso del, Granada, circa XVI-1610. Médico y traductor morisco”, en el portal temático *La literatura de mudéjares y moriscos*, disponible en www.cervantesvirtual.com/portal/lmm/autor_alonso.shtml (consultado el 28 de mayo 2011)). Para el caso de Juan Rodríguez en cambio son escasas las referencias. Tenemos algunas labores de traducción sacadas a la luz en trabajos como el de Álvarez de Morales, C. y Jiménez Alarcón, M., “Pleitos de agua en Granada en tiempos de Carlos V. Colección de escrituras romanceadas”, en M.ªJ. Rubiera (coord.), *Carlos V. Los moriscos y el Islam*, Madrid, 2001, 59-90, o el de Espinar Moreno, M., “Escrituras árabes romanceadas sobre la acequia de Ainadamar (siglos XIV-XVI)”, *Sharq al-Andalus*, 10-11 (1993-1994), 347-71. La formación de uno y otro van a vislumbrarse en los aspectos externos e internos del acto traductológico, por lo que las consecuencias estilísticas termina afectando en ocasiones al contenido del texto, hecho sobresaliente para un caso de litigio procesal como el que nos ocupa.

temporáneos, los Libros Plúmbeos granadinos presentan una clara intención de apoderarse de la historia para influenciar la opinión pública española en general y la monarquía en particular, a favor de la comunidad morisca dotándola de un origen antiguo, cristiano, sagrado y al tiempo defendiendo su particular seña de identidad, la lengua»³⁰.

Apéndice documental

Fragmentos del proceso entre la ciudad de Vera y las villas de Sorbas y Lubrín por cuestiones de términos.

Carta romanceada del nombramiento como cadí de Tabernas y predicador del Albaicín.

B. Archivo de la Real Chancillería de Granada. 583-2.

a) Romanceamiento de Juan Rodríguez

En la muy noble nombrada e gran çibdad de Granada, tres dias del mes de febrero año del nazimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil quinientos y çinquenta y quatro años, ante my, Juan Rodríguez, escrivano romançador de las escrituras arabigas en esta dicha çibdad de Granada y su reyno por su magestad, pareçio Fernando de Çafra, señor de la villa de Castril, vezino desta dicha çibdad, e hizo muestra de una çedula de un rey moro que fue de Granada escrita en papel colorado en letra y lengua arabiga, e firmada al pie de unas letras gordas de mano del dicho rey segun por ellas pareçio. E dixo que el tiene neçesidad de tener en letra y lengua castellana la dicha çedula real para que conste lo en ella contenydo, y para otras cosas a su derecho combinyentes. Por tanto que me pedia e pidio que pues yo estoy proveydo por su magestad para la traduçion de las escrituras arabigas. romançe la dicha çedula de que de suso se haze minçion, e se la dé signada e firmada en plica forma para lo que dicho tiene.

Yo, el dicho escrivano, de su pedimyento romancé la dicha çedula real de que de suso se haze mynçion. La qual, tornada en lengua castellana, dize en esta manera:

Con el nombre de Dios piadoso y mysericordioso, e la salbaçion cumplida sea sobre Mahoma y sus amigos. Esta es çedula real que le conçeديو para hermosa memoria y que aquel a quien se conçeديو se honran con él durablemente, y gratifica su loada parte por el alçamyento que perteneçe a su magnificençia, por ser de progenie noble y formado de casa que alcança

³⁰ Cf. García-Arenal, "El entorno de los plomos", 323.

gran sombra del contento de Dios, y que del serbiçio de Dios tiene notoria prueba y guiada via. Por lo qual se le debe ser entre los sabios puesto por honrada guia, por aver su progenye llegado al mas honrado libre y alta horden, y dellos son los que de su voluntad siguyeron la opinyon de Abuahmed, aquella que de sus cantares tiene antigua refirmaçion y alta memoria, y los que del deçienden en los prinçipales cadis tiene todo alto estado y gran contia, y en los mejores del reyno notoria nobleza y magnifiçençia conoçida, y el primero dellos siervo de Dios, sea contento del, tiene en la parte oriental del Andaluzia renombre no pequeño, y la seña que no se çertifica sino a quien es puesto en el grado de los que van a Dios y a estar en el mas alto y honrado lugar.

Mandola dar y que se cumpla lo en ella contenydo el emperador de los moros, siervo de Dios y vençedor con él, Mahomad hijo del ynfante difunto Abuljuyux, hijo del emperador de los moros, Aboabdili, hijo del emperador de los moros, Abul Hugex, hijo del emperador de los moros Abul Gualid, de los de Naçil, güye Dios sus mandamyentos y haga perpetuos en los tienpos sus honrradas sabiduria y liberalidad, al alfaqui grande ensalçado nombrado privado acatado hidalgo de linage contento, amado y de conçiencia cumplido, Yahia, hijo del viejo alfaqui cadí grande honrado contento predicador sabio, umillde, con [*en letra pequeña, como anotación al pie* (va enmendado do dize estado. Vala)] templativo, guerreador determynado cumplido, Jahfar Abençaydbona, conserve Dios su honra y ensalçamyento para que esta çedula real haga notorio en quien se conçe de el grado de honra en que es tenydo y que le asegura del decaimiento. Y se verifique en los que tienen amor y fidelidad que sus interçesores son la cumplida estima en que estan. Y que el cargo que se provee por esta real çedula es de los prinçipales cargos desta alta çibdad y de nombrada postura y de cumplyda de gravedad, por lo que de las obras santas se adquiere que es un bien durable çerca de Dios y honras de que usaron los reyes de Naçir en su tiempo, aplicandolas cada una a su propsyto, en espeçial aquellos que con pia fee y semejantes acometas siguen el serviçio real. Y tenyendo esto la progenye deste por preçiosa piedra de su ornamento y planeta de su esphera, y que convienen a sus meritos los altos cargos por la lengua de su fydelidad, acordo la hermosa determynaçion real, que Dios haga venturosa conçederle esta honrada çedula, y por birtud della ensalçe Dios sus obras y loe sus mercedes.

Le encargo que sea predicador antepuesto en la mezquita del arrabal del Albayzin, uno de los arrabales de la alta çibdad de Granada, que Dios asegure, acompañando en ello al sabio su padre, tire Dios su bendiçion, y cadí en los juyzios y derechos temporales, y determinador en las cosas espirituales en Tauernas y lo anexo a ella que sea acostumbrado en quanto al cargo de cadí, poder en honra suya y de su padre. Y para lo poner a él en honro-

so lugar esto se sepa y lo aquí contenýdo se cumpla y no se pase contra su derecho opinyon con el ayuda de Dios.

Fue escrita a dos dias de la luna de rabe alahuell, año de ochoçientos y treynta tres, Dios nos partiçipe Sus bienes y bendición.

Y estaba al pie firmada de unas letras gordas que pareçen ser de mano del dicho rey, que dize en ellas: “apruebase esto”.

Concuerta la fecha de la çedula real de suso contenýda con beynte e ocho dias del mes de noviembre del año de mil quatroçientos y veynte y nueve del naçimyento de nuestro Salvador Jesucristo.

Lo qual, yo el dicho escrivano romançe en la manera que dicha es, e lo corregi e conçerte con el dicho original en la dicha çibdad de Granada, a doze dias del dicho mes de febrero del dicho año de mill e quinientos y çinquenta y quatro años. Al corregir de lo qual con el dicho original fueron presentes por testigos Françisco Rodriguez, y Diego Rodriguez, y Bernaldino Martinez, vezinos de la dicha çibdad de Granada. Yo el dicho Juan Rodriguez, escrivano romançador de las escripturas aravigas en Granada y su reyno por su majestad, romançe lo contenido en estas dos hojas de papel en presente fee con los dichos testigos a lo conçertar con algunos fize aquí este mi signo en testimonio de verdad

[Firma] Juan Rodriguez, Escrivano.

[Abajo, a la derecha y en perpendicular aparece escrito:] El traslado que hizo y romanço Juan Rodriguez, de la escritura araviga, por doña Catalina.

b) Alonso del Castillo

Una cédula y merçed del rey moro para que uno moro sea predicador en el Albaezin, en Granada, y cadí en Tauernas y lo anexo a ella. Fecha por noviembre de IUCCCC XXIX años.

En la ciudad de Granada, veinte e un dias del mes de julio año del nasçimiento de nuestro Salvador Jesuchristo de mill e quinientos e cincuenta e nueve años, ante mi, el licenciado Alonso del Castillo, vezino desta dicha ciudad, romançador de las escripturas aravigas desta dicha ciudad e su reyno.

Por provision e comision desta dicha ciudad, parecio Gonçalo Ruiz de Aguado, procurador en esta Real Audiencia en nombre del muy ilustre señor don Diego Lopez de Haro y de Sotomayor, marques del Carpio, y estando en unas casas y escriptorio de Geronimo de Nagera, escrivano de Camara desta dicha Real Audiencia, se me dio por el dicho procurador y escrivano una escriptura escrita en aravigo en medio pliego de papel colorado antigo de previllegio e real merçed, que un rey moro que fue de Granada que se dezia Abdile, hizo e concedió a un alfaqui moro en ella contenido, la qual estava firmada del dicho rey moro con todas las solemnidades e particula-

ridades que las verdaderas escripturas aravigas autenticas deven aver e tener. La qual dixeron los susodichos que se avia presentado por parte del dicho marques en cierto pleyto que trata en esta Corte ante los señores presidente e oydores della, con la ciudad de Vera, y el fiscal de su magestad. E que a pedimiento de la parte de la dicha ciudad de Vera, por una petiçion que presento ante los dichos señores presidente e oydores se avia mandado romançar la dicha escriptura.

E que para este efeto, se me dava y entregava la dicha escriptura araviga, para la romançar conforme a lo proveydo a la dicha petiçion por los dichos señores presidente e oydores. E yo, el dicho liçenciado Alonso del Castillo, en cumplimiento de lo proveydo e manado por los dichos señores presidente e oydores, reçebi de mano del dicho escrivano secretario la dicha escriptura araviga con la dicha peticion y auto a ella proveydo, en cumplimiento de lo qual la saque e romançe con toda fidelidad e advertencia, que su tenor de la qual romançada e de la dicha peticion es este que se sigue:

[*Con distinta letra*] Con el nombre de Dios piadoso e misericordioso, este es privilegio que se concede al que por virtud del sera declarado mediante el buen credito que del se tiene, y el antigo reconocimiento de sus meritos, y a lo que se deve a su deuda gratificacion y de su parte, según que se deve al aumento de nobleza de sus predecesores, por el qual se da a entender ser descendiente de raiz muy acatada e fabrica de casa de bondad cubierta con velo umbroso de la gracia de Dios, e que depende por cierta aprobacion e buena guia de los varones que son en lugar de Dios en la tierra e justamente e ilustrado dellos con onorifica aprobacion, pues de su linage dellos se termino a tan virtuoso biuir e prestante seta que son los de la intencion mahometica, que particularmente se contiene en la orden de la Çufia, refirmados cimientto de antigüedad e prestancia de memoria a cuya parte e familia se tiene excelente respecto y alto valor en los auentajados cadix³¹ y en los principales del reyno notoria nobleza e generosidad conocida. Y el primero dellos fue el adelantado por Dios. A el acepto que en la parte oriental de la famosa Andaluzia tuuo alto estado que se da a los grandes y a aquellos que dirigen su via a Dios para mas alto y honrrado lugar. Mando-lo dar y cumplirlo en virtud del contenido el emperador de los moros Abdilemi, el vencedor en Dios Muhamad, hijo del emperador Abul Juius, hijo del emperador de los moros Abu Abdilehi, hijo del emperador de los moros Abialhageg, hijo del emperador de los moros, Abulgualid Abenacere, guie Dios sus mandamientos y haga perdurables segun sucezion de largos tiempos sus reales insinias, al alfaqui grande illustre excelente, nombrado adelantado noble generoso acepto leal amigo nuestro muy querido caritatiuo y

³¹ Corrige *cadix*, pues la equis final es tachada y pone arriba la s.

acabado Abizacharia Yahia, hijo del añçiano alfaqui el grande cadì el honrrado generoso accepto predicador elocuente, el temeroso de Dios recogido, el belicoso, el acabado Abihamad Yafar Abenceidbona, conserue Dios su honrra e haga perdurable su memoria para que se sepa lo que en virtud deste preuillégio real³² se contiene de priuança e reputacion que le auemos, e se verifique la obligacion de fauor que a los leales que con nos cumplen se deue cumplidamente. Y que el cargo que por este real preuillégio se provee, es de los grandes cargos y mas subidos que ay en esta ciudad de Granada e de aquellos que se encaminan al fin que se pretende por las sanctas obras del bien que es acerca de Dios, y uno de las dignidades de que se aprouecharon <los reyes de Nacere a su tiempo y sazón aplicandolas>³³ a sus intentos y honrras utiles a la mayor e mas serbida dignidad del seruicio real. E teniendo esto por preciosa margarita de su vestidura este tal que de la forma dicha es definido, e por planeta de su esphera y que conuiene a sus meritos altos cargos por labor de su fedilidad, acordo la real determinacion que Dios conserue y pacifique y haga venturosa de le hazer merced <deste preuillégio real por el qual le concede que por virtud del sea predicador antepuesto y alfaqui en la yglesia general de la parrochia del Albayzin que es> una de las parrochias desta alta ciudad de Granada que Dios asegure, acompañando en ello a su unico padre conserue Dios su virtud, y cadì en los juizios temporales e determinador en los derechos e juizios espirituales <en Tauernas y lo anexo a ella que se ha acostumbrado en el juizio de cadì poder> en honrra suya y de su padre para lo poner en honrrado lugar. Lo qual se sepa e lo aquí contenido se cumpla e haga, y no se exceda ni passe de su fin y recta intencion con el ayuda de Dios que es escripto.

A dos dias del mes de la luna de rabe, el primero año de ochocientos y treinta y tres de cuyas bondades Dios es sabidor.

Y al pie deste preuillégio real dize en unas letras grandes que son escriptas de la propia letra del dicho rey en lugar de firma: “Çahahede”, que quiere dezir: “aprueuase esto”.

Concuerta la fecha desta dicha escriptura de aravigo original de suso contenida con veinte y ocho dias del mes de nouiembre del nascimiento de nuestro Salvador y Señor Jesuchristo de mill e quatrocientos y veinte y nueue años.

Fecho e sacado corregido e concertado fue este dicho traslado de la dicha escriptura de aravigo original en la dicha ciudad de Granada, mes e día e año susodicho, estando presentes por testigos Juan Perez de Ucles, e Lorenço de Villegas, escrivano de su magestad real, e Diego Hernandez el

³² Aparece al final una anotación: *va entrerrenglones una s.*

³³ En adelante, entre paréntesis agudos aparece lo que va subrayado en el original.

Xarafi, vezinos y estantes en Granada. El qual dicho traslado va cierto y verdadero a todo mi fiel saber y entender lo en el contenido es de verbo abverbun lo contenido en la dicha escriptura de aravigo original sin quitar ni poner ni mudar sentencia alguna, ni dexar palabra por declarar mas de algunas que al principio de la dicha escriptura se contiene que no son de la sustancia della, en las quales para nonbrar a Mahoma se dexa de poner y en fe de lo dicho y en testimonio dello lo firme de nombre.

[Firma]

El licenciado Castillo.

Recibido: 11/06/2007

Aceptado: 24/06/2009